

LA PSICOTERAPIA ANALITICA ENTRE NOSOTROS

Joan Campos i Avillar

(Traducción al castellano de la versión original catalana de “La psicoteràpia analítica entre nosaltres”, presentada a la sesión de l’Associació de Psiquiatria de l’Acadèmia de Ciències Mèdiques de Catalunya i de Balears y publicado en Annals de Medicina, Vol LXIV, No 9, noviembre 1978, pp. 1387-1397)

En su ámbito más amplio, todo método de tratamiento de trastornos psíquicos o corporales que utilice medios psicológicos y, de manera más precisa, la relación del terapeuta con el enfermo, es una psicoterapia; en este sentido el Psicoanálisis es una forma de Psicoterapia. Psicoterapias analíticas, dinámicas o de orientación analítica son aquellos que, basados en principios teóricos y técnicos del Psicoanálisis, no cumplen las condiciones de la cura psicoanalítica clásica¹.

Las modificaciones de la técnica psicoanalítica, cuando se apartan más allá de unos ciertos *parámetros*², cambian de una manera tan radical la presentación de los fenómenos de resistencia y de transferencia que su análisis e interpretación resultan imposibles si no se transforma a la vez en un nuevo tipo de psicoterapia, de la cual no se puede decir ya, y con propiedad, Psicoanálisis.

Hay dos maneras de hacer una cura psicoanalítica: una es hacerla *propiamente*, es decir con suficiente conocimiento de la teoría y la técnica psicoanalíticas; otra hacerla *salvajemente*, sin cumplir las condiciones citadas o, aun interpretando correctamente contenidos inconscientes, hacerlo sin tener en cuenta el análisis de la transferencia y de la resistencia.³

No sólo el paciente, sino también el analista pueden presentar y de hecho presentan resistencia y transferencias dentro del análisis. Las del primero se superan a fuerza de analizarlas dentro de la situación analítica, pero para los del segundo, con éso no es suficiente; debe hacerse fuera de la sesión. A fin de superar la resistencia al análisis y so-bre todo la transferencia del analista, a la cual se denomina *contratransferencia*, a partir de 1910 Freud recomienda a los analistas que sigan sus pasos y se autoanalicen.⁴ En otro artículo, dos años después, recomienda ya el análisis didáctico, es decir realizado por otro analista experto.⁵ A partir de 1922 el análisis didáctico queda institucionalizado para todo candidato a analista como requerimiento indispensable dentro de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Las sociedades psicoanalíticas tienen medios para exigir el análisis personal a sus candidatos. El deseo de éstos de ser miembros de la sociedad que les forma les proporciona la fuerza; pero cuando el psicoanálisis se desinstitucionaliza o el analista no tiene interés en pertenecer a una determinada sociedad resulta más difícil imponerlo. A pesar de las numerosas escisiones y las discrepancias experimentadas desde entonces dentro del movimiento psicoanalítico, aún hoy cualquier sociedad psicoanalítica, ortodoxa o disidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, continúa exigiendo de sus candidatos que hayan experimentado en sí mismos previamente el mismo tipo de tratamiento que quieren practicar con otros.

¹ LAPLANCHE, J., PONTALIS, J.B.: Diccionario de psicoanálisis, pp. 336, ed. Labor, Barcelona, 1974.

² EISSLER, K.R.: The effect of the structure of the ego on Psychoanalytic Technique, «Journal of the American Psychoanalytic Assoc.», pp. 111, EE.UU., 1953.

³ FREUD, S.: Wild psycho-analysis, S.D., pp. 226, vol. XI, 1910.

⁴ FREUD, S.: The future prospects of psychoanalytic therapy, S.E., pp. 145, vol. XI, 1910.

⁵ FREUD, S.: Recommendations to physicians practicing psycho-analysis, S. E. vol. XII y ss., 1912.

Nos hemos extendido tanto aquí sobre el psicoanálisis y uno de los elementos fundamentales de la formación del psicoanalista -el análisis didáctico- porque, ya que las psicoterapias analíticas toman el psicoanálisis como modelo, nos preguntamos muy seriamente si los psicoterapeutas que las hacen no habrían de seguir un camino paralelo. Esta cuestión se concreta en dos preguntas: la primera es si un psicoterapeuta, para practicar cualquier tipo de psicoterapia analítica, previamente debería haber recibido una formación específica de tipo teórico y técnico, y que incluya una psicoterapia personal como paciente; y, la segunda, es si hay suficiente con que un psicoanalista o psicoterapeuta esté analizado individualmente para afrontar situaciones analíticas diferentes a la de aquella en la que ellos se formaron y analizaron.

Nuestra respuesta es rotundamente afirmativa en el primer caso, y cualificadamente negativa en el segundo. Sin una terapia o un análisis personal, al terapeuta le es casi imposible llegar a la clase de integración entre teoría, técnica y práctica que es precisa para llevar a cabo una terapia o análisis correctos. En el segundo, nuestra opinión es que para conducir una terapia analítica de grupo, o de pareja, o de familia, al analista, por mejor formado que esté, le conviene recibir una formación complementaria en este tipo de situación analítica y a ser posible que esté experimentado en ellas como paciente.

En « *PERSPECTIVAS DE FUTURO* »... Freud dice: "...os animo a buscar innovaciones en el campo de la técnica, donde prácticamente está todo por hacer, y sólo en una parte se empieza ahora a ver claro. Hay ahora dos objetivos en técnica analítica: ahorrarle esfuerzo al médico y facilitarle al paciente un más libre acceso a su inconsciente".⁶ A pesar de que se ha avanzado mucho en técnica -cosa que desgraciadamente no ha sucedido paralelamente en el campo de la formación de analistas y terapeutas- los objetivos señalados por Freud continúan siendo válidos hoy. Ha habido numerosas modificaciones técnicas y por muchas razones. Las psicoterapias analíticas son hijas de estas modificaciones, y esperamos que éstas estén al servicio del enfermo. Como ya decía el mismo Freud: "Hay muchos caminos y muchas clases de psicoterapia. Todas aquellas que conducen hacia la recuperación del enfermo son buenas en psicoterapia".⁷ Lo que queda pendiente de aclarar es qué se entiende por recuperación del enfermo; este juicio es una cuestión de valor, y en valores los psicoterapeutas difieren más que en teoría y técnica.

Partiendo del principio que, para practicar una psicoterapia analítica es preciso que antes el terapeuta se haya formado científicamente y técnicamente en el método y además se haya analizado él mismo, se comprenderá fácilmente que éste haya sido uno de los principales factores que ha frenado el desarrollo del psicoanálisis y la expansión de las psicoterapias analíticas en nuestro país. En primer lugar se ha de tener en cuenta que la difusión de las terapias analíticas -incluyendo el psicoanálisis como forma específica de tratamiento- se da en un país solamente cuando se han cumplido como mínimo las siguientes condiciones:

1. Que haya una masa crítica de psicoanalistas suficientemente grande como para que algunos de ellos puedan distraer parte de sus esfuerzos en otras actividades que no sean el crecimiento interior del grupo y la tarea fundacional.
2. Que la actividad de los analistas -producción teórica, prestigio profesional y deseo de cura analítica- haya convencido a los profesionales y las instituciones del campo de la salud mental y los psicoanalistas tengan acceso y participen en la docencia y en los servicios de este campo.
3. Finalmente, también es necesario que el público que solicita una terapia analítica esté sensibilizado y considere este tipo de terapia como una respuesta válida para la resolución de sus problemas para la consecución de los objetivos que mediante esta terapia aspiran a conseguir.

⁶ FREUD, S.: 1910, idem que 4.

⁷ FREUD, S. Freud's Psycho-Analytic Procedure, S.E., pp. 259, vol. VII, 1904.

Secuencialmente, lo que sucede durante una primera fase es que las personas que se someten a una cura psicoanalítica lo hacen por motivos profesionales o bien porque esta terapia es la indicada para resolver su tipo de neurosis. Cuando la demanda para el psicoanálisis supera las disponibilidades existentes de analistas cualificados y para casos donde el análisis está indicado pasan dos cosas: que personas que no son todavía analistas hacen psicoterapias analíticas, o bien que los que lo son han de modificar la cura para adaptarla a las condiciones del enfermo. Solamente entonces las psicoterapias analíticas se difunden hasta el punto que todo psicoterapeuta, sea cual sea su orientación, acaba haciendo terapias más o menos influidas por el modelo psicoanalítico.^{8, 9}

El psicoanálisis, como sistema terapéutico está constituido por tres elementos principales: UN CORPUS TEORICUS Y PRACTICUS sobre psicología analítica y metodología psicoterapéutica; un subsistema de formación de psicoanalistas en el cual se incluye el mencionado análisis didáctico, más el control de análisis bajo supervisión y seminarios teóricos y técnicos, y, finalmente, un sistema de práctica profesional de terapias analíticas.

El psicoanálisis, además, como fenómeno sociológico, así que se introduce dentro de una cultura tradicional, resulta un elemento subversivo ya que representa un reto para los modos institucionalizados de socialización amparados por aquella cultura, de la cual la NEUROSIS -objeto principal de ataque del psicoanálisis- representa a la vez un fracaso y un intento de liberación. Se comprende, pues, que el psicoanálisis haya de confrontar una oposición tanto por parte de la cultura dominante como por parte de aquellas instituciones encargadas de conservarla, entre las cuales figuran destacadamente la medicina y la psiquiatría oficiales. Las condiciones socio-políticas y económicas de un país y la organización de la práctica médica frenarán o favorecerán el desarrollo del psicoanálisis, según cuáles sean sus compromisos sociales e ideológicos. Examinaremos a continuación cuáles son de cada clase estos condicionamientos.

Condicionamientos sociales y profesionales de las terapias analíticas.

El desarrollo histórico del movimiento psicoanalítico y de las terapias analíticas que lo acompañan sigue unas pautas que por su aspecto repetitivo y universal casi adquieren valor de ley.

1. Su distribución geográfica nos demuestra que la creación de institutos, la formación de analistas y la difusión de las psicoterapias HAN PROSPERADO SÓLO EN LOS PAÍSES DEMOCRÁTICOS y con una estructura económica de CAPITALISMO LIBERAL. Las dictaduras -tanto de tipo fascista como socialista- hacen imposible el desarrollo del psicoanálisis, y en el caso que éste ya se hubiera desarrollado, se hace todo lo posible por extinguirlo. Los casos de los países alemanes, centro-europeos y del Este durante el nazismo y la ocupación rusa y de la Argentina hoy, son un claro ejemplo.

2. EL MODELO DE PRÁCTICA PRIVADA DE LA MEDICINA LIBERAL es el que adoptan las terapias analíticas no sólo en los análisis terapéuticos y didácticos sino también en el resto de las actividades deocentes en la formación de terapeutas o analistas (seminarios, controles, enseñanzas). Esto condiciona a su vez otras tendencias:

a) EL COSTE DEL ANÁLISIS, determinado por la costosa y prolongada formación del analista y el bajo rendimiento terapéutico -cinco o seis análisis cinco veces por semana- hacen la cura analítica típica asequible solamente a economías privilegiadas y a candidatos a analistas.

b) Lo mismo es también válido para la FORMACIÓN DE ANALISTAS. La «década formativa» de la cual habla Kris, sólo la pueden afrontar economías muy poderosas o a cambio de un enorme sacrificio no sólo en

⁸ FREUD, S. Freud's Psycho-Analytic Procedure, S.E., pp. 259, vol. VII, 1904.

⁹ HENRY, W.E., SIMS, J.H., SPRAY, S.L.: The fifth profession, Jossey-Bas, San Francisco, 1971.

dinero sino también en tiempo que acaba por imponer al candidato un «estilo de vida» en que todo se centra sobre el análisis. En consecuencia, resulta muy difícil que después el analista se dedique a otros tipos de terapias que aquella que le ha costado tantos esfuerzos y en la cual ha invertido tanto.

c) En las sociedades psicoanalíticas se DISCRIMINA A FAVOR de los médicos y en contra de los que no lo son -laicos-igualmente entre didácticos y simplemente analistas.

d) La discriminación mencionada dentro de los ámbitos psicoanalíticos se extiende a lo que es psicoanálisis propiamente dicho y psicoterapia simple. Aunque muchas modalidades psicoterapéuticas inspiradas en el análisis -psicoterapias breves, psicoterapias de grupo, psicoterapias de familia o de pareja, psicoterapias de psicóticos o BORDERLINES- son más difíciles y complejas que el análisis, disfrutan de menor prestigio que la cura psicoanalítica PRÍNCIPES. Esto obedece a diversas razones: Durante su formación no le queda más remedio que practicar psicoterapias analíticas que son más bien formas diluidas o enmascaradas de psicoanálisis; el esfuerzo de conceptualización teórica requerido por estas modificaciones terapéuticas y el refinamiento técnico exigido no han recibido la dedicación de los analistas consagrados ni de las sociedades psicoanalíticas; y, a nivel didáctico, el psicoanálisis sigue un modelo artesanal que no ha tenido en cuenta en absoluto los progresos de las ciencias educativas y permanece hoy día prácticamente inalterado después de 50 años de funcionamiento.

3. Sociológicamente, el psicoanálisis ha seguido unas pautas de MIGRACIÓN TRANSCULTURAL que tienen tendencias universalistas y se caracterizan por los siguientes rasgos:

Primero se difunde la TEORÍA Y LA TÉCNICA psicoanalíticas a través de publicaciones, de libros, y revistas, cosa relativamente fácil cuando no hay censura.

En segundo lugar, viene la formación de analistas. La persona sensibilizada por aquella información tiene dos alternativas: o bien acepta que el aprendizaje de la teoría y la técnica psicoanalíticas no se puede hacer más que a través de una experiencia personal y en contacto con analistas -y no a través de los libros-, o bien no. En el primer caso no le queda más remedio que, o bien trasladarse por una larga temporada a donde el psicoanálisis ya está establecido, o bien importar un analista formado. La primera solución era típica de los freudianos en Viena o de los kleinianos hoy en Londres; la segunda, la de la expansión de los analistas judíos en el mundo anglosajón y en los Estados Unidos.

Quien decida hacerse analista de manera AUTODIDACTA -analista de libro y de autoanálisis- pronto descubre, si de verdad lo hace, las propias limitaciones y de la calidad de salvaje -en el sentido de no domada, de no entrenada- que resulta su terapia analítica. Y una de dos, o le da la espalda al super yo analítico, o bien hace algo para remediarlo y entonces toma el camino de los anteriores.

En tercer lugar, sigue la extensión del psicoanálisis como PRÁCTICA.

Freud en Viena, durante sus primeros tiempos atraía casos de gente rica y desesperada que esperaban de la nueva terapia la cura milagrosa, y, también, candidatos a analistas atraídos ya sea por el aspecto revolucionario de la nueva cura -iluminados- o bien, gente seriamente interesada en formarse e introducir de vuelta a su país las técnicas y los conceptos aprendidos.

Cuando el analista formado en el extranjero vuelve a casa, se encuentra con gente que acude a él con los mismos propósitos que le llevaron también a él a marchar al extranjero. Naturalmente, de entre los enfermos y los colegas él preferirá estos últimos.

En el caso de las MIGRACIONES FORZADAS -las del nazismo con los analistas judíos- o VOLUNTARIAS -quizás la de los argentinos a España- sí hay un buen terreno de acogida -sensibilización al análisis de enfermos y de profesionales- los analistas inmigrados son bien acogidos aunque no lleguen nunca a ocupar sitios de privilegio dentro de la organización psicoanalítica. El analista puede ganarse la vida, trabajar y hacer ciencia en cualquier sitio del mundo siempre y cuando se encuentre con un terreno

abonado que le permita la propia supervivencia. Siempre habrá algo de xenofobia, determinada por la envidia o por la amenaza que profesionalmente representa para los profesionales locales, pero al final representan una valiosa contribución no sólo al desarrollo del psicoanálisis sino también al de la psiquiatría del país.

El psicoanálisis en ningún lugar del mundo, se ha contentado nunca con ser una alternativa terapéutica a las maneras tradicionales de afrontar la enfermedad mental. Es una WELTANSCHAUUNG, una manera de vivir y de contemplar el mundo con los afares redencionalistas que representa toda nueva filosofía, y más cuando lo que ésta pretende es estar basada en el conocimiento científico del hombre, de su manera de estar en el mundo y de la misma esencia del mundo cultural que lo rodea. Hacer consciente lo que no es representa una amenaza para toda ideología. Afortunadamente para los sistemas culturales donde el análisis se introduce como un cuerpo extraño, los esfuerzos liberadores del análisis se limitan al individuo y esto lo hace más tolerable que un marxismo, que lo que pone en evidencia son las coerciones de la sociedad y de su estructura de clases. No extraña, pues, que el psicoanálisis haya debido de afrontar oposición en todas partes donde se ha intentado introducir. En aquellos países donde el culto a la libertad del individuo es un valor, la sociedad ha estado mejor dispuesta a acogerlo que en aquellos otros en donde toda innovación, toda modernización, es una amenaza. Pero a la larga, el psicoanálisis va más lejos que curar enfermos y el sistema de valores de una cultura cambia en la medida que acepta la libertad. Esto me lleva al punto final de estas observaciones y es que el análisis, como todo movimiento revolucionario, tiende a organizarse, a convertirse en un sistema y a acabar por esclavizar al ejército de liberadores que se han unido a él.

Un fenómeno muy particular ocurrió durante estos últimos años, coincidiendo con la revolución de mayo de 1968: dentro de los sistemas psicoanalíticos se presenta la disidencia. La institucionalización del psicoanálisis había llegado a un punto en el que los candidatos a analista a medida que se liberaban de su inconsciente personal, se esclavizaban en el inconsciente colectivo, el de la sociedad psicoanalítica de pertenencia, claro está. Ya no era posible crear teoría nueva, ni modificaciones técnicas desde dentro de las sociedades ortodoxas. Hasta entonces la única alternativa que les quedaba a los psicoanalistas era seguir a un caudillo disidente que amparado por razones teóricas, acabaría imponiendo la propia ortodoxia y recreando un nuevo sistema tan autoritario como aquel del que acababan de escapar.

La revuelta de los candidatos dentro de las sociedades analíticas ha supuesto un gran paso. EL ANÁLISIS DESINSTITUCIONALIZADO está naciendo, y también representa un gran peligro. Antes las cosas estaban claras; pertenecer a una sociedad acreditada era una garantía tanto para el médico que deriva un enfermo como para el enfermo que busca un terapeuta. Todo ello está bien dentro de un sistema de medicina liberal, pero, ¿qué es lo que les espera cuando la medicina se socializa y el que paga el tratamiento es el Estado? La consecuencia es bien sencilla, cuando las terapias analíticas estén financiadas por la colectividad, la sociedad a través de sus representantes habrá de cuidar la acreditación de los terapeutas y controlar la calidad de las terapias que éstos llevan a cabo. Hasta ahora los objetivos del movimiento psicoanalítico han sido avanzar teoría y formar terapeutas; a partir de ahora habrá de preocuparse de la eficacia de las terapias y de su rendimiento social. Ante esta panorámica se encuentran las terapias analíticas en nuestro país y cogen el tren con años y años de retraso.

NUESTRA SITUACION. El psicoanálisis en nuestro país iba bien hasta que llegó la guerra civil. La República había traído la democracia, algunos españoles habían ido a Viena y a Berlín, e incluso estaban bien formados y eran psicoanalistas reconocidos. La primera traducción de las obras completas de Freud se hizo en castellano; Prado y Garma fundaron años después los grupos canadiense y argentino de psicoanálisis.

Llegó la militarada y todo se vino abajo. La desamortización de Mendizábal no tiene semejanza con lo que a nivel intelectual y en términos de libertad representó el franquismo. El país fue esterilizado de todo germen de libertad. La literatura analítica fue reprimida con la misma fuerza que lo fueron los rojos, separatistas, judíos y masones. El catolicismo de Franco llevó a la hoguera los libros que estaban en el índice de la Iglesia y también aquellos que figuraban en su índice particular.

Vinieron los años de hambre y aislamiento autoimpuestos. Las potencias extranjeras nos tenían envidia. No era sólo el pan que nos faltaba, el aire mismo iba enrareciéndose y nos ahogábamos por falta de libertad. Hablar una lengua extranjera era casi un crimen contra el Estado, a los PERROS CATALANES se nos conminó a hablar CRISTIANO -el idioma del imperio- y quemados los libros, expulsados los analistas y no pudiendo salir al extranjero, el psicoanálisis moría antes de poder nacer. La psiquiatría oficial (el señor López Ibor, que la dominaba, tenía una monomía en contra del psicoanálisis) hacia los años cincuenta se volcó por el análisis, rebautizado «existencial».

A pesar de todo, había un pequeñísimo movimiento psicoanalítico de catacumbas. Gente suficientemente mayor como para haber oído hablar de ello antes de la guerra, o contaminados por haber leído lo que no debían, se contaminaron del MORBUS PSICOANALITICUS, y empezaron a reinventar el psicoanálisis y a intentar hacer terapias. A medida que avanzaban en su proceso autodidacta o codidacta los psicoterapeutas dinámicos advirtieron sus limitaciones como terapeutas. El redescubrimiento de la necesidad del análisis personal y de una formación reglada se puso en evidencia. Algunos intentaron suplirla recorriendo al autoanálisis y al coanálisis. Otros más valientes, más insensatos o mejor dotados económicamente se fueron al extranjero.

Para los catalanes, Suiza fue un buen lugar de acogimiento, los de Madrid importaron sus propios psicoanalistas de Argentina o de Berlín -tuvieron sus líos y hubieron de afrontar la propia oposición-.

A LA PIEL DE TORO, al final de los años cincuenta, empezaba a volver gente. Se creó la Sociedad Luso-Española de Psicoanálisis, miembro de la API. Los mayores esfuerzos de los psicoanalistas se concentraron durante los primeros tiempos en hacer proselitismo y formar gente. Los franceses les habían ayudado a crear el milagro español del psicoanálisis: a principios de los sesenta los «didactas» barceloneses se convirtieron al kleinismo. La epopeya del SHUTTLE Barcelona-Londres empezó por algunos y los que se analizaban kleinianamente aquí con gente que estaba analizándose allí se convirtieron en una secta. El grupo lusitano se separó del español y se volvió grupo de estudios, el español fue dominado por los catalanes. Los tiempos heroicos del psicoanálisis español están por escribir, pero la heroicidad de los analistas de aquellos tiempos es evidente para todos los que hemos tenido contacto con ellos. Estaban tan ocupados en crear el propio grupo que no les quedaba tiempo ni para producir literatura ni para difundir entre otros los avances del psicoanálisis y extender su aplicación.

Los que se quedaron aquí empezaron a funcionar y defendieron la bandera de las psicoterapias analíticas, mientras los demás estaban fuera. Cuando volvieron los iniciados algunos se acostaron en sus divanes, otros continuaron por su lado. Volvían también algunos otros formados fuera de la Internacional, o que habiendo estado en ella no habían sido admitidos. En Madrid, Molina se convirtió en enemigo consagrado no sólo de la psiquiatría oficial, sino también de la psicoanalítica española y creó su propio grupo. Los de Molina se escindían más deprisa que la ortodoxa, pero la realidad es que contribuyeron más a la difusión de las terapias analíticas, por poco ortodoxas que fueran que la de aquélla. Lo mismo pasó en Barcelona con los que nos habíamos formado en Nueva York. Creamos servicios psiquiátricos, de orientación psicoanalítica, y sobrevino la formación de los terapeutas fuera del ámbito de las sociedades e introdujimos el psicoanálisis en la universidad.

Con todo ello, Franco se iba acabando, el interés por el análisis comenzaba a nacer, la censura aflojaba y dejaba pasar escritos y libros de Freud y de Reich juntamente con los de Marx. Por otra parte la juventud universitaria -medio revolucionaria, medio «progre»- adoptó como valor la crítica, primero la del sistema social, y les entró la mala conciencia y se aficionaron al inconsciente. La psiquiatría se revolucionaba, los nuevos psiquiatras pasaron directamente de la psiquiatría orgánica y del análisis existencial a la antipsiquiatría y a la psiquiatría social. Hacer psicología, hacer análisis en los últimos años del franquismo, era hacer política y cada vez más la gente se aficionó. Finalmente, hasta los antipsiquiatras empezaron a analizar.

Muerto Franco, las cosas empezaron a mejorar y hubo una auténtica explosión bibliográfica. Las revistas, junto con el DESTAPE, hablan del psicoanálisis, el sexo se pone de moda, la sociedad española con el DESTETE de Franco llega al desmadre. Cambian las costumbres, se desacraliza la sociedad, y en el país, además de locos, empieza a haber neuróticos. Ser neurótico ya no es tanto como era una lacra social, y la gente sometida a las presiones de un ritmo de cambio social y de costumbres que supera su capacidad de adaptación, reconoce sus síntomas neuróticos y busca curación en la psicoterapia y el análisis.

En la medida que España se liberaba de la dictadura, Argentina se hundía en ella. Lo que hasta entonces había sido tierra estéril se vuelve tierra fértil y meca prometidora por analistas hispanoparlantes desterrados, aburridos o hambrientos. Los hay de todas clases, buenos y malos, formados y por formar, pero habiéndose desinstitucionalizado previamente de momento no hay manera de saber quién es quién y qué hace. Pero algunos de los llegados recientemente, siguiendo su tradición revolucionaria contra el sistema, dan seminarios, hacen supervisiones y analizan gente. Enseguida habrá una explosión de psicoterapeutas analíticos que no habrá manera de controlar, los psicólogos lucharán contra los psiquiatras y la gente no sabrá a quiénes acudir con sus problemas neuróticos o sencillamente de desadaptación.

No sabemos cuál será el futuro de las psicoterapias analíticas en el país, pero sí las circunstancias por las que un país subdesarrollado y dependentista, por lo que se refiere al psicoanálisis, habrá de pasar para llegar a una madurez terapéutica. Estas son:

1. Pasar de una medicina liberal a una medicina socializada, que además incorpora en su seno la asistencia psiquiátrica.
2. Cambio de la dictadura a la democracia, acompañada de una inflación económica hasta ahora inconcebible.
3. Entrenamiento desinstitucionalizado de psicoterapeutas analíticos en competencia con el que dan las sociedades tradicionales.
4. Lucha de los psicólogos -en gran número y con una formación básica bastante deficitaria- por el terreno que hasta ahora acaparan los médicos en salud mental.
5. Competencia de las terapias analíticas con otros tipos de terapia no sólo de cara al público sino también de cara a la Seguridad Social o al futuro Servicio Nacional de la Salud.
6. Valoración de la teoría por encima de la formación y de la eficacia terapéuticas por encima del prestigio que significa pertenecer a una sociedad.
7. Inmigración masiva de psicoanalistas castellanohablantes y latinoamericanos, provenientes de países donde el psicoanálisis está extremadamente desarrollado y difundido y que en cuestión de dos años son diez veces más que los que había aquí anteriormente.

El crecimiento de la demanda para psicoterapias analíticas y para medios de formación de los terapeutas que las atienden se prevé que será mucho más acelerado de lo permitido por la expansión natural de recursos existentes. Esto comporta un doble peligro: por una parte que las plazas de terapeuta con que se dota al Servicio Nacional de la Salud sean cubiertas y ocupadas como cargo vitalicio por personas no formadas e incompetentes; de otra crea para la práctica privada un mercado para terapias y formación tentador, fácil de explotar por individuos o instituciones poco escrupulosas. A este tipo de gente no les importa matar la gallina de los huevos de oro -y de paso hacer un gran daño a la salud y a la sanidad- siempre que ellos puedan sacar provecho.

Todas estas circunstancias hacen que las perspectivas de futuro para el desarrollo del psicoanálisis y de las terapias analíticas se presente a la vez como caótico y prometedor. De alguna manera la sociedad

habrá de tomar medidas para garantizar al público y a las instituciones asistenciales que ocupan a los psicoterapeutas que éstos no resulten ni incontrolados ni incompetentes. El nacimiento de una nueva profesión -la de psicoterapeuta- está cerca y, ya sea como especialización de las profesiones existentes, o como especialidad nueva, el país habrá de encontrar la manera de formar psicoterapeutas y controlar sus actividades profesionales. Este es el gran reto que se presenta para las profesiones que hasta ahora se han ocupado de la salud mental del país. No hay ninguna duda que desde nuestra Asociación de Psiquiatría de la Academia de Ciencias Médicas podemos y debemos aportar nuestro grano de arena. El primer paso es darnos cuenta del problema; el segundo es ponernos a trabajar.